

Globalización con equidad

La izquierda de los límites al nuevo extractivismo



Eduardo Gudynas

Los límites para el extractivismo están reapareciendo también para los gobiernos de izquierda en los países vecinos. Luego de completar una serie de reformas, el progresismo sudamericano quedó atrapado en promover la minería y la explotación de petrolera, y por lo tanto se mantuvieron, e incluso agravaron, diversos impactos sociales y ambientales.

Examinemos casos recientes. En Brasil, el parlamento discute una reforma del código forestal que en la práctica reducirá la protección de los bosques amazónicos. Esta flexibilización es demandada por hacendados y empresas, donde lo sorpresivo es que está liderada por un legislador del Partido Comunista del Brasil. Es un impactante giro ideológico de un viejo partido de izquierda.

En Ecuador, la consulta ciudadana del presidente Rafael Correa no logró conquistar las mayorías anunciadas, y los resultados finales están reflejando el cansancio social en varios frentes, y entre ellos la oposición a sus sueños de minería a cielo abierto y explotación petrolera en la Amazonía.

En Uruguay, el ex-tupamaro José “Pepe” Mujica, desde el atril presidencial defiende convertir a un país agrícola – ganadero, en un nuevo exportador minero. Mientras festeja una inversión de más de 1 500 millones de dólares para iniciar la explotación de hierro, los grupos locales organizan protestas.

De esta manera, el extractivismo está encontrando nuevos límites bajo los gobiernos progresistas, y allí hay varias lecciones para Perú. Los llamados “programas de dos pasos” tienen limitaciones. Es el caso de reformas donde en una primera etapa se promueven empresas estatales, aumentos en las regalías, tributos a las ganancias extraordinarias, y medidas similares, pero se mantiene el estilo extractivo, dejando a para un segundo paso futuro, abandonar esa dependencia y entrar en desarrollos alternativos.

La experiencia de los países vecinos muestra que esa secuencia es improbable, dados los enormes impactos sociales y ambientales, y tensiones democráticas, encerrados en el primer paso. El ejemplo brasileño muestra que, atrapado en la necesidad de conseguir inversiones y promover exportaciones, la izquierda termina repitiendo un extractivismo convencional. Estos casos demuestran que las reformas desde un inicio deben incorporar la exploración de transiciones de salida del extractivismo.